

Cápítulo I: La primavera de los pueblos.

La Era del Capital – Eric J. Hobsbawm.

A principios de 1848 Karl Marx y Friedrich Engels se hallaban perfilando los principios de la revolución proletaria. Finalmente se publicó en Londres el 24 de febrero de 1848 el **Manifiesto del Partido Comunista**. A las pocas semanas la insurrección derrocó a la monarquía francesa, proclamó la República y dio comienzo la revolución europea.

En la Historia moderna se han dado muchas revoluciones con más éxito, sin embargo, ninguna se extendió con gran rapidez y amplitud; pues ésta se propagó a través fronteras, países que incluso océanos (pág. 22). En cuestión de semanas, no se mantenía en pie ninguno de los gobiernos comprendidos en la zona occidental europea. **Por eso, la de 1848 fue la primera revolución potencialmente mundial cuya influencia puede detectarse en otros movimientos posteriores, inclusive las latinoamericanas.** Afectó tanto a regiones desarrolladas como a las atrasadas, pero fracasó: a los dieciocho meses habían vuelto al poder todos los regímenes derrocados a excepción de Francia. Aun así, ninguno de ellos se planteó una nueva insurrección, puesto que existía peligro de un verdadero cambio social.

La revolución triunfó en todo el gran centro del continente europeo, pero no en la periferia: países alejados o aislados en su historia, países atrasados como para poseer una clase social políticamente explosiva y revolucionaria, así como los países que ya estaban industrializados como Gran Bretaña y Bélgica (pág. 23). Además, muchas de estas regiones estaban gobernadas por monarca o príncipes absolutos, mientras Francia ya era un reino constitucional y burgués.

La zona revolucionaria se dividió en dos partes, que tenían poco en común: en **Occidente** los campesinos eran legalmente libres y los grandes Estados relativamente insignificantes. En **Oriente**, en cambio, los labriegos seguía siendo siervos y los nobles terratenientes. En Occidente pertenecieron a la clase media los banqueros, comerciantes, empresarios que practicaban las profesiones liberales, así como los funcionarios de rango superior (como los profesores) que se creían la "alta burguesía". En Oriente, la clase urbana equivalente consistía en grupos nacionales que nada tenían que ver con la población autóctona (como los judíos y alemanes) así como el sector educador, hacendados rurales y nobles menores. Muchas veces se daba una combinación de zonas relativamente desarrolladas y atrasadas (como Prusia e Italia).

Políticamente, también era heterogénea: los alemanes se esforzaban para construir una Alemania, partiendo de una asamblea de numerosos principados y en Italia la situación era similar. Ambos estados, incluían en su visión nacional a pueblos que culturalmente no tenían nada que ver con ellos (como los checos). A menudo, sus intereses chocaban contra gran imperio austriaco que era multinacional. La opinión política se dividían radicales y moderados. Los primeros defendían una república democrática, unitaria y centralizada, de acuerdo a los ideales de la Revolución Francesa. Los segundos vacilaban, tenían temor a la democracia, puesto que ésta podía modificar la sociedad. Allá donde las masas no habían derrocado aún a los príncipes no los alentaban para que se pusieran en contra del orden social, y en donde la habían conseguido, buscaban desmantelar las barricadas sociales. En cuanto a las constituciones, no eran comunes en las zonas donde estallaba la guerra civil, sino en regiones donde había una relativa calma como sucedía en Alemania.

Por lo tanto, las revoluciones de 1848 fueron muy dispares según los pueblos, regiones y situaciones. Tienen en común que todas ocurrieron casi al mismo tiempo, y que poseían en una atmósfera de símbolos románticos, ideales utópicos, y estilos comunes (pág. 25). Todo aquello era "**la primavera de los pueblos**", porque como la estación, duró poco: todas ellas prosperaron y se debilitaron rápidamente, en muchos casos de manera total. En Francia por ejemplo, existieron dos señales del resurgimiento conservador: las elecciones de abril, donde el sufragio universal permitió el triunfo en los conservadores votados por un campesinado políticamente inexperto; y la derrota de los obreros revolucionarios en París mediante la insurrección de junio (más ejemplos en pág. 26). Dos años y medio después la República no existía. **Lo único que se logró fue la abolición de la servidumbre en Austria y Hungría.**

De todo aquello quedó el ejemplo de las de 1848 como ideal de revolución social (así como el Manifiesto Comunista) que sirvió para futuros movimientos sociales. Otra cosa que tuvieron en común, y que fue **la principal causa de su fracaso, es que fueron realizadas por trabajadores pobres** (por ejemplo Berlín, donde murieron 300 frente a 15 de la alta burguesía). Por eso conservadores y liberales (radicales y moderados) temían al cambio del orden social, esa fue la razón de la abolición de la servidumbre (ante el miedo de insurrección rurales) y el soborno a los campesinos. En Alemania el miedo era menor, salvo en Colonia y Berlín, donde se encontraban **Marx y Born**.

La revolución la hizo el proletariado, con el fin de transformar la sociedad por medio de una república democrática y social. **Los liberales negociaban con ellos, o les seguían la**

corriente intentando tomar ventaja de la situación; pero en realidad todos ellos eran conservadores potenciales: 1848 había fracasado no por la confrontación entre un nuevo y viejo orden, sino entre el orden establecido y la revolución social, entre ricos y pobres. El mejor ejemplo, son los 3000 obreros que fueron detenidos y asesinados después de la matanza de junio, así como los enviados a campos de concentración argelinos (pág. 29). **La revolución duró más sólo en aquellos lugares donde los liberales radicales estaban más vinculados con los sectores populares:** en Italia había muchas discrepancias políticas entre liberales radicales y moderados, pero un miedo común a quedarse sin la propiedad privada (pág. 30) mientras que en Hungría no ocurría eso, puesto que la entidad política era más o menos unificada, entonces su deceso fue la derrota ante los austríacos (pág. 31).

La burguesía prefería el orden cuando las insurrecciones amenazaban la propiedad. El gran conjunto de clases medias bajas radicales, artesanos descontentos, pequeños tenderos, etc. e incluso agricultores (cuyos portavoces dirigentes eran los intelectuales) constituían una significativa fuerza revolucionaria pero raramente una alternativa política. Pertenecían a la izquierda democrática, pero rara vez los intelectuales se convertían en verdaderos activistas (salvo en Viena). Las clases medias bajas y el campesinado apostaban a un estado democrático que los beneficiara, mientras **los intelectuales estaban muy ligados a la vida de excesos de la alta burguesía y luchaban en realidad para obtener mejores puestos** en las instituciones públicas. No se cambiaban de bando, pero siempre estaban vacilando... (pág. 33).

Los pobres de la clase obrera, en cambio, carecían de organización y de dirigentes. Se concentraba en las capitales y grandes ciudades, y aun así tenían dos debilidades: no siempre eran mayoría en las ciudades y no tenían una madurez política e ideológica. Los artesanos preindustriales tenían una formación modesta en ideas socialistas y comunistas basados en la Francia jacobina y los intelectuales alemanes. Fuera de eso, la clase obrera tenía un peso político insignificante. Pero la experiencia les sirvió para practicar asociaciones colectivas como el sindicato, si bien lograron tan poderosas coló como las que se dieron en los soviets de la Rusia del principios del siglo XX. ¿Entonces, cuáles eran sus perspectivas políticas? Si bien el objetivo era el de una república democrática, Marx comenta que lo que se logró fue una república burguesa (que duró poco), puesto que las clases populares deseaban atender sus necesidades inmediatas y no el derrocamiento de la burguesía. Lo que se puso de manifiesto después de 1848 fue la contradicción o antagonismo entre la burguesía y el proletariado: La primera había abandonado a la segunda. Y el campesinado aún siendo aliado de los obreros, no garantizaba un apoyo sostenible.

Sin embargo, 1848 no fue un breve episodio histórico: si bien los cambios logrados no fueron los deseados, se hicieron en profundidad, puesto que significó el abandono de la política tradicional, de aquella que promulgaba y justificaba los derechos de los poderosos (sean conservadores o liberales) y de los monarcas mediante el derecho divino. Los ricos debieron defenderse, a partir de allí, de otra manera: orientar la opinión pública a su favor. Hasta los campesinos del sur de Italia dejaron de creer en el absolutismo y el conservadurismo. Después de 1848 la clase media, el liberalismo, la democracia, el nacionalismo, y la clase trabajadora iban a ser rasgos comunes en el panorama político.